

Una aproximación a Nicandro y su *Theriaka*

Alejandro CURIEL

RESUMEN: En este artículo se discuten cuestiones biográficas, literarias y de género de Nicandro de Colofón, poeta helenístico, con el fin de mostrar las cualidades extraordinarias que pocos filólogos han tenido en consideración. Se pretende contribuir así a la relectura de los versos de este hombre, tan lamentablemente despreciados, pero tan dignos de imitación, como realmente lo fueron en la Antigüedad.

* * *

ABSTRACT: This article deals with biographical, literary and generic questions about Nicander of Colophon, a hellenistic poet, in order to show some extraordinary faculties that not many scholars have noted. Thus, it contributes to a new reading of his poems. Unfortunately, they have been misvalued, even though they have been imitated since Antiquity.

Una aproximación a Nicandro y su *Theriaka*

Alejandro CURIEL

Nicandrum frustra secuti Macer atque Vergilius?

Quint., X, 1, 56

Nicandro es un autor poco conocido y escasamente estudiado, cuya obra suele despertar opiniones poco alentadoras: desde curioso pervertido hasta injustamente afortunado.

Artísticamente Nicandro representa uno de los aspectos menos atractivos de la poesía helenística [...] La conservación de *Alexifármacas* y *Teríacas*, sin duda, se debe a su simple carácter extraordinario y a su perversidad literaria.¹

Si ya en Arato había escasas oportunidades para la poesía, hay que decir que Nicandro las desperdicia totalmente [...] Y pensar que Nicandro, con buena fe, se llama a sí mismo, 'homérico' (*Ther.*, 957) y 'compositor de poemas' (*Alex.*, 629): la que era entonces una difundida concepción de la poesía.²

También Nicandro, a quien por lo visto han estimado no sólo escritores mediocres como él (Nono por ejemplo), sino también eruditos como Teón de Esmirna o Plutarco, que le comentaron, y quizá nada menos que Virgilio y Ovidio, tuvo la suerte probablemente inmerecida de obtener manuscritos medievales para sus *Teríacas* y *Alexifármacas*.³

¹ Cfr. Easterling, pp. 649 ss.

² Cfr. Cantarella, pp. 121 ss.

³ Cfr. Fernández Galiano, p. 836.

¿Vale la pena tomarse el tiempo para leer los versos de este hombre? Algunos investigadores, los que no temen enfrentarse con los demonios helenísticos, opinan que sí.⁴ Este trabajo quiere ser un eco de estas opiniones, en busca de una revaloración de la obra de un erudito pocas veces comprendido, desde mi actual punto de vista.

Empecemos por el principio: Nicandro fue un poeta de época helenística, sabemos que el helenístico fue un periodo protagonizado, en lo literario, por eruditos, creadores de unas obras donde conviven magistralmente tradición e innovación; lamentablemente, la mayor parte de ellas se haya perdida o sumida en el olvido o la indiferencia.

El proceder literario de los poetas helenísticos probablemente fue iniciado por Calímaco,⁵ quien catalogó en ciento veinte volúmenes todo el acervo bibliográfico de Alejandría, y todavía le sobró tiempo para escribir numerosas monografías que rescataban conocimientos casi olvidados sobre antiguos pueblos, vetustos mitos, historias extraordinarias, costumbres extranjerías y muchas otras curiosidades. Toda esa sabiduría, atravesada por un espíritu agudamente crítico y renovador, fue caldo de cultivo para una extensa obra poética, hoy casi por completo desaparecida; en ella ocupan un primerísimo lugar las alusiones, muchas veces malintencionadas, al glorioso pasado literario, especialmente a Homero.

La erudición y crítica de Calímaco no les fueron ajenas a los demás poetas helenísticos: Apolonio de Rodas, Licofrón, Arato y Teócrito, por mencionar sólo a las celebridades, trajeron al mundo una multitud de obras llenas de impecables muestras de refinada instrucción destinadas a los lectores mejor cultivados.

⁴ El primer estudioso y editor de la obra completa de Nicandro fue Otto Schneider. Debieron pasar muchos años para que Gow tomara la batuta. Asimismo, I. Cazzaniga, B. Effe, H. White y J. M. Jacques desarrollaron estudios serios y comprometidos a propósito de la poesía de este autor. Cfr. p. 23.

⁵ Cfr. Dihle, pp. 256-276.

La poesía en época helenística es, pues, una especie de *collage* hecho a partir de innumerables ecos de obras anteriores, especialmente de la épica arcaica. De esa manera, tras cada verso alejandrino se esconden finos nexos con algún texto que para entonces ya era considerado un clásico. Entender cabalmente a estos hombres y mujeres supone, pues, un conocimiento absoluto de la literatura griega anterior al siglo III a. C.

Sobre Nicandro de Colofón lo único seguro es que no fue un hombre como los otros. De su propia boca sabemos que heredó de su padre un cargo como sacerdote de Apolo en Claros,⁶ que fue hijo de Dameo⁷ y que vivió en tiempos de Atalo III.⁸ Lo demás es sólo fantasía.

A los griegos de antes, pero especialmente a los que dedicaban sus días a escribir biografías de hombres destacados, debió parecerles muy triste el hecho de que un hombre capaz de versos tan coloridos como los de Nicandro tuviera una existencia más bien opaca; por ello, tomaron los pinceles y crearon una vida *ad Nicandrum* muy al estilo del agón poético entre Homero y Hesíodo. Así, Nicandro fue, en la opinión de estos imaginativos sabios, un brillante médico que decidió apostarle muchos versos a su buen amigo, el astrónomo Arato:⁹ el experto en medicina debía escribir un poema donde explicara la materia de estudio de su amigo, al mismo tiempo que Arato, especialista en asuntos celestes, confeccionaría una larga cadena de hexámetros donde tratara asuntos de índole médica; de esa manera, los *Phaenomena*

⁶ Cfr. *Ther.*, 958. Es justo advertir que todas las noticias biográficas que conocemos a propósito de Nicandro gracias a su propia obra fueron señaladas oportunamente por Otto Schneider, pp. 1-18.

⁷ Cfr. *Fr.* 110.

⁸ Cfr. *Fr.* 104.

⁹ Gow-Scholfield (cfr. pp. 3-4) dan cuenta de al menos cinco noticias biográficas donde se asocian los nombres de Nicandro y Arato. Con todo, es justo aclarar que no todos los biógrafos antiguos comparten esta hermosa invención. La *Vita* que encabeza los escolios a la *Theriaka* se limita a dar cuenta de aquellas noticias estrictamente apegadas a lo que el propio Nicandro dice de sí mismo.

resultan ser la genial obra de un médico-poeta, y la¹⁰ *Theriaka* se convierte en el producto de la vivaz imaginación de un astrónomo-poeta.¹¹

De ese modo comenzó el debate acerca de la vida de Nicandro: ¿fue verdaderamente contemporáneo de Arato y de Calímaco, y, por tanto, debemos tener por cierta la leyenda del intercambio de poemas? ¿No sería mejor atender al sentido común y aceptar que la *Vita* no miente al ubicarlo entre los hombres que protagonizaron el siglo II a. C.?

El ímpetu arqueológico que convulsionó a los helenistas del mundo durante los primeros años de nuestro siglo llevó a la mesa de discusiones un documento que aumentó la incertidumbre con respecto a la vida de Nicandro: en 260 a. C., la ciudad de Delfos le concedió un decreto de *προξενία* a un poeta de Colofón llamado Nicandro.¹² Incorporar la inscripción donde quedó asentado este hecho a la lista de documentos que dan cuenta de la vida de Nicandro no es asunto sencillo: ¿sería posible que el poeta de Colofón, reconocido como amigo de los habitantes de Delfos, fuera el mismo que redactó la *Theriaka*? ¿Debemos pensar que, además de poeta, médico y sacerdote, fue un notable miembro de la diplomacia en la cosmopolita Delfos? Para responder afirmativamente, habría que pasar por alto que nuestro Nicandro dice haber nacido de un tal Dameo, mientras que el Nicandro de la *προξενία* es llamado hijo de Anaxágoras en la piedra que todavía hoy lo inmortaliza. La balanza se inclina, al parecer, en favor de la *Vita*, sin que esto signifique que el problema está resuelto.

En los primeros años del siglo XX, un helenista lleno de imaginación y rigor filológico se propuso desentrañar la madeja de

¹⁰ Me atengo a la nomenclatura convencional.

¹¹ Si bien es cierto que la supuesta relación entre Nicandro y Arato se antoja verosímil a partir de los versos del primero, nada hay en los *Phaenomena* que delate conexión alguna entre un poeta y otro (cfr. Effe, 1974).

¹² Cfr. Dittenberger: *Syll. Inscr. Gr.*³ 452 (Delphi) y R. Flacelière, 1928.

testimonios sobre la figura de Nicandro,¹³ concluyendo en una historia si bien no tan hermosa como la de la apuesta entre Nicandro y Arato, sí satisfactoria y muy reveladora: Nicandro de Colofón, hijo de Anaxágoras, el πρόξενος de Delfos, muy probablemente fue bisabuelo de Nicandro de Colofón, hijo de Dameo, el famosísimo poeta. El autor de la *Theriaka* debió vivir, pues, al menos doce olimpiadas después de Arato, en tiempos de Atalo III, por lo que su nacimiento debe haber ocurrido alrededor del año 138 a. C.¹⁴ Terminó el misterio.

Ahora que sabemos cuándo vivió Nicandro, puede decirse todo lo demás: Colofón la Nueva, a dos kilómetros de Claros, debió ser su hogar. Fue miembro de una conocida familia etolia heredera del culto local a Apolo, por lo que probablemente haya fungido como ὑμνόγραφος en algún templo.¹⁵ Con seguridad formó parte de algún club de cantores o diletantes dedicado al estudio de Homero,¹⁶ muy al estilo de las poderosas sociedades artísticas en la Florencia del siglo xiv.¹⁷

Nicandro tuvo una inquietud peculiar que le ganó la inmortalidad: el hombre escribía versos endemoniados y prosa especializada. Su obra puede clasificarse en didascálica y erudita.

Escribió *Μελισσοουργικά* (*Sobre la apicultura*), de donde podría desprenderse la *Georgica IV* de Virgilio, y *Ὀφιακά*¹⁸ (*Sobre las serpientes*), en dísticos elegíacos; una *Ἱάσεων συνα-*

¹³ Cfr. Pasquali. Esta reconstrucción de la biografía de Nicandro es tenida como válida en *RE*, s. v. Nikandros y en Jacques, 1979.

¹⁴ Cfr. *Vita I y IV*, en *Scholia in Aratum vetera*, pp. 9 y 20.

¹⁵ Cfr. *Alex.*, 630.

¹⁶ Cfr. *Ther.*, 957-8.

¹⁷ Cfr. Pasquali, p. 89.

¹⁸ A decir de Pasquali (cfr. p. 98), no es incorrecto contemplar este poema como obra del bisabuelo de Nicandro, con lo cual se sentaría un antecedente familiar para la *Theriaka*. Este arriesgado juicio intenta explicar, desde mi punto de vista, la razón por la cual hay dos obras con el mismo tema dentro del catálogo de producciones de nuestro Nicandro. Propongo considerar la *Ophiaka* como un simple ensayo para la *Theriaka*, a fin de no aventurar juicios de fundamento endeble.

γογή¹⁹ (*Colección de curaciones*) que hoy sólo conocemos por el título; unos Προσγνωστικὰ δι' ἐτῶν (*Tratado meteorológico*); un Περί χρηστερίων πάντων (*Acerca de todas las curas*);²⁰ un Περί ποιητῶν (*Acerca de los poetas*) o Περί τῶν ἐκ Κολοφῶνος ποιητῶν (*Acerca de los poetas de Colofón*); un gran número de Γλῶσσαι (*Glosas*), homéricas e hipocráticas, y Γεοργικά (*Geórgica*), además de los dos poemas por los que sigue siendo conocido, Θηριακά (*Bestiario*), un rebuscado tratado sobre los animales ponzoñosos y los antídotos contra el ataque de éstos, y Ἀλεξιφάρμακα (*Remedios*), un catálogo de venenos minerales y vegetales. Éstas dos son sus únicas obras completamente conservadas. Hasta aquí las obras didácticas.

Entre los escritos de erudición, están Οἰταικά (*Tratado sobre el monte Eta*), Σικελία (*Sicilia*); Κιμμέριοι (*Cimerios*), completamente perdida; Θηβαϊκά (*Tratado sobre Tebas*), de la que restan unos cuantos versos; Ἰάκινθος (*Jacinto*), a la que le sobrevive una sola glosa; Αἰτωλικά (*Tratado sobre Etolia*);²¹ Εὐρώπεια (*Europa*),²² y Ἐτεροιούμενα (*Asuntos varios*).²³

El poeta Nicandro fue, sobre todo, un destacado exponente de lo que hoy llamamos poesía didáctica, una tradición iniciada por Hesíodo y encumbrada por Arato de Solos.²⁴ La larga tradición didáctica en la poesía griega puede clasificarse, de acuerdo con la intención del autor y su postura frente a la ciencia que enseña, en:

¹⁹ Nuevamente, Pasquali (cfr. p. 98) sostiene que este poema es obra del bisabuelo de Nicandro, y el antecedente de la *Alexipharmaka*.

²⁰ Existe alguna posibilidad de que esta obra haya sido escrita en prosa por el bisabuelo de Nicandro.

²¹ Completamente perdida. Quizá del bisabuelo y probablemente escrita en prosa.

²² Podría ser del bisabuelo; queda un solo fragmento.

²³ Según Bethe (citado por Pasquali, cfr. pp. 4 ss.) esta obra, probablemente del bisabuelo, es la base para las *Metamorfosis* de Ovidio.

²⁴ Otros poetas didácticos anteriores a la época helenística son Eveno de Paros, autor de unas reglas retóricas; Menécrates de Éfeso, redactor de *Μελισσοουργικά*, y, desde luego, los filósofos presocráticos. Cabe apuntar que, según parece, la didáctica de la época helenística abre nuevos panoramas al respecto.

*directamente instructiva (sachbezogen), instructiva oblicua o indirecta (transparent) y ornamental (formal).*²⁵

Los poetas didácticos, al menos a partir de la época helenística, nunca hacen manifiesta su verdadera intención. Así, Lucrecio, el representante del subgénero *directamente instructivo*,²⁶ no busca simplemente enseñar filosofía epicúrea, sino más bien transmitir su gozo por la vida, no obstante el sincero amor que siente para con su materia de estudio y la eficacia con que la divulga. De igual modo, la pretensión de Arato, cabeza de los poetas de *instrucción oblicua o indirecta*,²⁷ no es precisamente cultivar a sus lectores en materia de astronomía y meteorología, temas que debieron llamar su atención en cierta medida, sino más bien difundir entre aquéllos la doctrina estoica de la providencia, lo cual no le impide un apego relativamente estricto a la ciencia que instruye. Asimismo, Nicandro, el más evidente de los autores *ornamentales*,²⁸ no quiere educar a propósito de los animales ponzoñosos, sino legar su exquisito conocimiento de la lengua griega, siendo muy probable que nunca haya sentido una atracción particular con respecto al tema de sus obras, apenas un pretexto para divulgar con discreción aquello que lo apasionaba, las minucias eruditas del griego.

Por supuesto, estas categorías son flexibles, de tal manera que un autor puede saltar de una a otra, como es el caso de Manilio o Columela. Hay, pues, una categoría anexa (*Sonderformen*) en la cual se incluyen escritos mnemotécnicos, como los de Terenciano Mauro, y parodias como las de Ovidio.

²⁵ Cfr. Effe, 1969. El autor de esta clasificación ataca manifiestamente la opinión de Aristóteles con respecto a la poesía didáctica, quien la considera indigna de ser llamada poesía toda vez que tiene una utilidad (cfr. Arist., *Poet.*, 1447 b, 17-20).

²⁶ Otros poetas didácticos del tipo *directamente instructivo* son Gracio, Manilio, Columela y Paladio.

²⁷ Virgilio y Opiano son dos ejemplos de poesía didáctica *instructiva oblicua o indirecta*.

²⁸ El Pseudo Opiano, Nemesiano y Máximo son otros autores pertenecientes a este subgénero.

Es importante tener en cuenta esta categorización, si se quiere entender con justeza, o al menos de otro modo, las obras pertenecientes al género de la poesía didáctica. Merced al descuido de estas categorías, Arato es ejemplo de una recepción defectuosa: al considerarlo autor de un libro de texto y no de un poema con argumento científico, las “inexactitudes” en materia astronómica cobraron en él una importancia desmedida, una que llena de sombras sus logros como poeta didáctico.

De esa misma manera, puesto que la única pretensión de Nicandro es literaria, es impropio juzgarlo con la simple óptica de los naturalistas, como sistemáticamente han venido haciendo algunos autores de historias de la literatura griega. Comentarios como:

También el valor científico de tales obras —si ello importase— es muy modesto: las descripciones de los animales son claras y más bien precisas, pero los remedios proceden de la medicina popular tradicional²⁹

u

obras no tan largas como aburridas (sc. las de Nicandro) y en que ni siquiera hallamos alicientes científicos, pues los datos farmacológicos se mezclan con las más supersticiosas fórmulas,³⁰

parecen ignorar lo que en otros es ya historia antigua:

es difícil no concluir que el autor estaba más interesado en el virtuosismo métrico que en la exactitud científica apropiada para su tema,³¹

o bien,

Nicandro trata su asunto con tan poca originalidad como Arato la astronomía [...] El mérito de esta poesía no consiste en el asunto en

²⁹ Cfr. Cantarella, pp. 121 ss.

³⁰ Cfr. Fernández Galiano, p. 836.

³¹ Cfr. Easterling, p. 650.

sí ni en sus profundos conocimientos, sino en lo artístico, en la exposición de lo raro y recóndito en forma exquisita.³²

Como casi siempre, nada nuevo bajo el sol:

efectivamente, si entre los espíritus cultivados consta que Arato, un hombre ignorante de la astrología, habló del cielo y las estrellas con versos excelentes y muy ornamentados, si Nicandro de Colofón, un hombre muy alejado del campo, gozó de fama al escribir sobre asuntos agrícolas con cierta facultad poética, no de agricultor, ¿qué razón hay para que el orador no hable de modo muy elocuente acerca de aquellos asuntos que para una determinada causa y ocasión haya conocido?³³

El rigor científico no debió ser motivo de especial preocupación para Nicandro, por lo que parecen inútiles los intentos de reconocer entre los versos del poeta una taxonomía a la manera de Aristóteles o un apego acucioso a la tradición médica. Los expertos se inclinan por considerar a Nicandro como un simple versificador de los tratados iológicos de Apolodoro, médico y naturalista alejandrino de principios del siglo III, sin duda un meticoloso recopilador de la tradición médica precedente sobre la materia.³⁴ No obstante, a veintiún años de descartada la unicidad de fuentes en Nicandro,³⁵ y teniendo en cuenta que es improcedente tratar

³² Cfr. Lesky, p. 784.

³³ Cic. *De orat.*, I, 69: *etenim si constat inter doctos, hominem ignarum astrologiae ornatissimis atque optimis versibus Aratum de caelo stellisque dixisse, si de rebus rusticis hominem ab agro remotissimum Nicandrum Colophonium poëtica quadam facultate, non rustica, scripsisse praeclare, quid est cur non orator de rebus eis eloquentissime dicat, quas ad certam causam tempusque cognorit?*

³⁴ La tradición médica de la cual se hace mención es la iología, que fue profusamente tratada por Diocles de Caristos (s. IV a. C.), Proxágoras de Cos, Aristógenes, Erasístrato, Estratón, Apolonio de Menfis, Apolófanes de Seleúcida, Filino, Sóstrato, Heráclides de Tarento, Alejandro de Míndos, etc. Cfr. Jacques, 1979, pp. 135 ss.

³⁵ El antídoto contra la sangre de la tortuga marina (cfr. *Ther.*, 700-13) es el único nexo seguro entre Apolodoro y Nicandro. El origen de las demás fórmulas curativas es incierto: los remedios médicos, incluso en nuestros días, pasan con gran facilidad de una mano a la otra. Cfr. Jacques, 1979, pp. 137 ss.

de encontrar en los tratados médicos que lograron sobrevivir hasta el día de hoy las fuentes directas de los versos que nos ocupan, sería mejor recobrar la confianza en la formación erudita del autor de la *Theriaka*: un hombre extraordinariamente educado, encargado oficial del culto de Apolo, el patrono de la ciencia médica, necesariamente tuvo que conocer más de un tratado especializado en materia de venenos. Así, la fuente de la *Theriaka* y la *Alexipharmaka* debe encontrarse, más bien, en la sabiduría personal de Nicandro, producto de numerosas lecturas y —¿por qué no?— de la práctica en el consultorio.

Las evidencias son, hasta este punto, contradictorias: por un lado, es claro que la obra de Nicandro tiene elevadísimas y muy refinadas pretensiones literarias; por el otro, ya se ha demostrado que la *Theriaka* y la *Alexipharmaka* no son simples translaciones de áridos tratados médicos en prosa, sino más bien obras relativamente originales extraídas de la experiencia propia del autor. ¿Fue Nicandro entonces más médico que poeta? No es prudente responder con monosílabos. El interés de este poeta por las minucias homéricas, su pasión por la glosa erudita y la alusión elevada son definitivos: Nicandro no sólo se regodeaba leyendo poesía, sino incluso jugando con ella muy a la manera alejandrina.³⁶ Así pues, su profesión de médico, hereditaria al fin, pudo ser una carga que supo aprovechar como tema para difundir sus extraordinarios conocimientos filológicos.³⁷

En efecto, la poesía de Nicandro está llena de muestras de la más elevada erudición. Sus descripciones, encerradas en hexá-

³⁶ En este aspecto, es innegable su relación con las obras de Calímaco, especialmente con el *Himno a Ártemis*, de Apolonio Rodio y de Arato (cfr. notas a *Ther.*, 8-20 y 345). A propósito de los nexos con este último, se antoja verosímil un cierto vínculo entre Nicandro y los filósofos de la *Stoa*, apasionados indagadores del movimiento constante y estable de lo natural: si bien Lucrecio y Arato, los otros grandes representantes del género didáctico, demuestran una conexión bien fundamentada con el pensamiento estoico, es muy probable que ésta también haya existido en el caso del autor de la *Theriaka*. Hasta ahora no se ha publicado ningún trabajo que explore esta línea de investigación.

³⁷ Cfr. Jacques, 1979.

metros a la manera de Calímaco,³⁸ son excelentes y precisas. Muestra de ello son los versos 157 a 167 de la *Theriaka*, donde agota las características físicas del áspid echando mano de un vocabulario elevado.

Φράζο δ' αὐαλέαις μὲν ἐπιφρικτὴν φολίδεσσι
 ἄσπιδά φοινήεσσαν, ἀμυδρότατον δάκος ἄλλων.
 [τῇ μὲν γάρ τε κέλευθος ὁμῶς κατ' ἐναντίον ἔρπει
 160 ἀτραπὸν ὀλκαίην δολιχῶ μηρύγματι γαστρός·]
 ἢ καὶ σμερδαλέον μὲν ἔχει δέμας, ἐν δὲ κελεύθῳ
 ναχελῆς ἐξ ὀλκοῖο φέρει βάρος, ὑπναλέῳ δὲ
 αἰὲν ἐπιλλίζουσα φαίνεται ἐνδυκῆς ὄσσω·
 ἀλλ' ὅταν ἢ δοῦπον νέον οὔασιν ἢ ἐτιν' αὐδὴν
 165 ἀθρήσῃ, νοθρὸν μὲν ἀπὸ ρέθεος βάλεν ὑπνον,
 ὀλκῶ δὲ τροχόεσσαν ὄλων εἰλίξατο γαίῃ,
 λευγαλέον δ' ἀνὰ μέσσα κάρη πεφρικὸς ἀείρει.³⁹

A través del uso específico que Nicandro le da a ἀμυδρός en el verso 158, es posible dar cuenta de su elevada erudición. El adjetivo, normalmente, significa algo así como *difícil de distinguir* (cfr. *Ther.*, 274 y 373). No obstante, hay que decir que desde antiguo ha llamado la atención el uso de tal palabra en este verso, donde más bien se esperaría una palabra que, de alguna manera, significara *lento* (cfr. *Ther.*, 162 ss.: ναχελῆς [...] ὑπναλέῳ ὄσσω

³⁸ El modelo calimaqueo para el hexámetro es, a decir de los especialistas, relativamente novedoso en comparación con el de Arato y los demás poetas de época helenística; en Calímaco se observa una mayor estrechez de movimiento que en el poeta de Soles, cuyo proceder recuerda más bien la libertad homérica. Cfr. Brioso Sánchez.

³⁹ *Ther.*, 157-167: “Ten en cuenta al sangriento áspid, erizado con escamas secas, de todas las alimañas la más desidiosa. [Su marcha, igualmente desganada, se arrastra, hacia enfrente, por una vereda trazada con la parte rastrera de su cuerpo, sirviéndose del largo enroscamiento de su abdomen]. Ella tiene un cuerpo monstruoso y en el camino transporta su peso con los movimientos lentos de su rastrero cuerpo, y siempre se ve parpadeando con ojos dulcemente adormilados; sin embargo, tan pronto percibe con los oídos un murmullo o un ruido cualquiera, lanza de su organismo el desidioso sueño, retuerce en la tierra un aro rotiforme con la parte que arrastra de su cuerpo y, con la otra mitad, yergue erizada su terrible cabeza”.

[...] $\nu\omega\theta\rho\acute{o}\nu$). Al respecto, ya ha sido espléndidamente señalado (cfr. Jacques, 1969) un nexo apenas perceptible entre el empleo específico en este pasaje de $\acute{\alpha}\mu\upsilon\delta\rho\acute{o}\varsigma$ y cierta investigación de Arato a propósito de $\nu\omega\theta\acute{\eta}\varsigma$, epíteto homérico del asno que aparece exclusivamente en *Il.* XI, 559. El curso de dicha investigación gira en torno a la manera de entender ese término. Ciertamente, los gramáticos antiguos lo interpretan a partir de $\nu\omega + \theta\acute{\epsilon}\omega$, que no tiene la capacidad de correr, es decir, *lento*. Sin embargo, a ello parece oponerse el autor de los *Phaenomena*, prefiriendo entenderlo a partir de $\nu\acute{\eta} + \acute{\omicron}\theta\omicron\mu\alpha\iota$, que no se preocupa, y, de ahí, que no se mueve porque no quiere. Así pues, habiendo recuperado la correcta dimensión de $\nu\omega\theta\acute{\eta}\varsigma$, Arato da un paso adelante y traslada su significado hasta *difícil de distinguirse* al aplicárselo a la constelación de Aries (cfr. v. 228), que observa un movimiento ciertamente veloz, pero una intensidad lumínica apenas perceptible: en la mentalidad griega lo inmóvil es tan difícil de reconocer como notorio es lo agitado (cfr. *Ther.*, 155). De esa manera, Arato se aleja de la tradición literaria, que usa $\acute{\alpha}\mu\upsilon\delta\rho\acute{o}\varsigma$ para describir cuerpos celestes opacos, e innova con $\nu\omega\theta\acute{\eta}\varsigma$.

Es muy probable que Nicandro haya captado este juego erudito y, por tanto, pretenda hacerle eco con una acción semejante a la de su predecesor: donde un poeta tradicional colocaría $\nu\omega\theta\acute{\eta}\varsigma$, él le abre paso a $\acute{\alpha}\mu\upsilon\delta\rho\acute{o}\varsigma$, de la misma manera que Arato coloca $\acute{\alpha}\mu\upsilon\delta\rho\acute{o}\varsigma$ donde se esperaría $\nu\omega\theta\acute{\eta}\varsigma$. Hay que notar, por otro lado, lo exacto que resulta calificar de *inmóvil porque así lo quiere* ($\acute{\alpha}\mu\upsilon\delta\rho\acute{o}\varsigma$), *perezosa de movimientos* ($\nu\omega\chi\epsilon\lambda\acute{\epsilon}\varsigma$) y *con ojos dulcemente adormilados* ($\acute{\upsilon}\pi\nu\alpha\lambda\acute{\epsilon}\omega \acute{\epsilon}\nu\delta\upsilon\kappa\acute{\epsilon}\varsigma \acute{\omicron}\sigma\sigma\omega$) a una serpiente cuyo veneno produce, precisamente, un letargo mortal (cfr. A. R. IV, 1506; 1524, además de *Ther.*, 186-9).

El caso de $\acute{\alpha}\tau\rho\alpha\pi\acute{o}\varsigma$ y $\acute{\kappa}\acute{\epsilon}\lambda\epsilon\upsilon\theta\omicron\varsigma$ resulta igualmente enriquecedor. No es casualidad que Nicandro haga coincidir dos vocablos que aparentemente significan lo mismo.

Nicandro juega con los significados de dos aparentes sinónimos (cfr. *Ther.*, 263), $\acute{\alpha}\tau\rho\alpha\pi\acute{o}\varsigma$, *camino que se hace al andar*, y $\acute{\kappa}\acute{\epsilon}\lambda\epsilon\upsilon\theta\omicron\varsigma$, basándose para ello en giros gramaticales propios de

la tragedia. Así pues, en *Ther.*, 159, aprovecha la ambigüedad alrededor de κέλευθος, que normalmente debe ser un simple equivalente de ὁδός (cfr. *Ther.*, 161), y le da el valor de *manera de desplazarse* (cfr. E., *Rhes.*, 212; *Tr.* 888 quizás a partir de Hom., *Il.*, XI, 504, y *Od.*, IV, 389).

Por otro lado, llama la atención el uso específico de ὀλκός, normalmente, *acción de arrastrar*. En los escolios se sugiere entender el término como *parte del cuerpo que arrastra una serpiente* (cfr. Gow, nota a *Alex.*, 79), por oposición a la ἄκρα (cfr. *Ther.*, 119 y 325). Probablemente este uso metafórico tenga cierta conexión con el ὀλκός, una máquina que servía para remolcar barcos (cfr. Hdt., II, 154; 159 y E., *Rh.*, 146 y 173). La explicación de este giro, exclusivo de Nicandro, es indispensable para entender *Ther.*, 166-7, 266, y 316. En *Ther.*, 222, 226 y *Alex.*, 523, no obstante, ὀλκός podría tomar un significado más llano, *cuerpo que se arrastra*. A pesar de lo anterior, hay que saber que la crítica moderna no toma en cuenta las sugerencias de los escoliastas con respecto a este sustantivo (cfr. LSJ, s.v. ὀλκός).

El adjetivo ἐνδυκής, también, es motivo de estudio acucioso. En Nicandro, significa *dulce*. Empero, hay que saber que los épicos arcaicos y la tradición poética alejandrina, que usan este término exclusivamente bajo la forma adverbial ἐνδυκέως, entienden el vocablo ora como *amable* (cfr. Hom., *Il.*, XXIV, 438; *Od.*, XIV, 337; XV, 543; Theoc., XXV, 25; A.R. II, 45), ora como *voraz* (cfr. Hom., *Od.*, XIV, 109; Hes., *Sc.*, 427; A.R. I, 883). Es muy posible que en realidad se trate de dos palabras cuyo origen es disímil: para la primera acepción casi seguramente hay que remitirse a δεῦκος, un sinónimo en dialecto etolio de τὸ γλυκύ (cfr. *Alex.*, 328), de donde se forma ἀδευκής, *no dulce* (cfr. Hom., *Od.*, IV, 489; VI, 273; X, 245); para la segunda, es necesario pensar en una raíz casi olvidada cuyo significado, probablemente, tenía que ver con la idea de *ansiedad, desasosiego*. La labor de Nicandro presumiblemente es profunda: por un lado, si bien es cierto que nunca utiliza ἐνδυκής en el sentido

de voraz, no desconoce este matiz (cfr. πολυδευκής, *muy ansioso* en *Ther.*, 209); por el otro, recupera el significado estrictamente etimológico de la segunda acepción, a saber, *con dulzura* (cfr. *Ther.*, 263, 283, y πολυδευκής, *muy dulce* en 625), restaurándolo del desgaste que, como ya se vio, lo redujo a *amablemente*. Así pues, no quepa la menor duda de que Nicandro entiende ἐνδυκῆς como *dulcemente* y se sirve de este adjetivo para renovar un antiguo epíteto del sueño (cfr. *Hom.*, *Il.*, I, 610; II, 71; X, 4; XXIV, 636; *Od.*, II, 395; IV, 295; V, 472; VII, 289, etc.). En vista de todo lo anterior se antojan poco serias las consejos de modernos y antiguos (cfr. LSJ, s.v. ἐνδυκῆς), quienes en este pasaje arbitrariamente proponen entender ἐνδυκῆς como un sinónimo de συνεχῆς, *continuamente*.

Éstos son solamente algunos ejemplos de la maestría con que Nicandro maneja la lengua griega.

Por otro lado, no son poco frecuentes las glosas elevadas, sobre todo, del vocabulario homérico. Así, tenemos en *Ther.*, 51 el verbo ζωγρέω:

ναὶ μὴν καὶ βαρῦδομος ἐπὶ φλογὶ ζωγρηθεῖσα χαλβάνη.⁴⁰

Nicandro parece glosar un pasaje controvertido de Homero (*Il.*, V, 698) donde el verbo ζωγρεῖν no tiene su significado habitual de *capturar vivo a alguien* (cfr. *Hom.*, *Il.*, VI, 46; X, 378; *Hdt.*, I, 86; III, 52, etc.), sino el metafórico de *reanimar*. Así, al menos aparentemente, Nicandro quiere que las sustancia olorosas del gálbano sean activadas mediante el uso de fuego, interpretación que muy probablemente no logró intuir Eutecnio en su paráfrasis, quien, a partir del contexto, propone una lectura diferente (μοιρηθεῖσα, *seccionada*), resolviendo por añadidura una presunta falacia métrica al final del cuarto pie: una vocal breve que no se alarga frente a doble consonante (cfr. W. J. W. Koster, p. 35). Gow-Scholfield respeta la palabra ζωγρηθεῖσα y la interpreta

⁴⁰ *Ther.*, 51: “En verdad, también el gálbano de olor pesado, si lo activas en la llama...”

con el sentido que Nicandro parece haberle querido dar al término, lo mismo hace Otto Schneider, quien, sin embargo, acepta abiertamente no haber entendido el sentido del verso (cfr. O. Schneider, p. 211).

Con cierta frecuencia, las glosas de Nicandro encierran un tono irónico, como en el caso de *χαμελός* en *Ther.*, 239.

...αἱ δὲ χαμηλαί

240 πομφόλυγες ὡς εἴ τε περὶ φλύκταιναι ἀραιαί
οἶα πυρικήτοιο χροὸς πλαδόωσιν ὑπερθεύ.⁴¹

El significado normal de este adjetivo es *terrestre, que no se eleva por encima del nivel del suelo* (cfr. X., *Eq.*, I, 3; *Ther.*, 841 y 949). Sin embargo, Nicandro parece compartir en este verso el significado metafórico de *pequeño*, ya conocido por otros poetas helenísticos (cfr. *AP* VII, 472, 4), quizás a partir de un fragmento de Píndaro donde se le da a este adjetivo el uso figurado de *vulgar, bajo* (cfr. *Pi.*, *P.*, XI, 30).

En ciertas ocasiones, Nicandro parece sumarse a las discusiones alejandrinas sobre términos oscuros, como ya vimos con *ἀμυδρός* y *νωθής* en *Ther.*, 158. Así, está el caso de *φωλειός* y *γωλεός* en *Ther.*, 125.

ἢ ὅτε σὺν τέκνοισι θερειομένοισιν ἀβοσκής
125 φωλειοῦ λογάδην ὑπὸ γωλεᾷ διψᾶς ἰαύη.⁴²

No es una casualidad que Nicandro coloque dos aparentes sinónimos en un mismo verso. Su intención probablemente es puntualizar el uso correcto de éstos. En cuanto a *γωλεός*, pide entenderlo a partir de la más estricta tradición científica (cfr. *Arist.*, *HA*, 603^a6), censurando a Licofrón con su *gruta marina* (cfr. *Lyc.* 376). Ahora que, en lo tocante a *φωλειός*, se opone a Calímaco,

⁴¹ *Ther.*, 239-241: "Pequeñas ampollas, como ligeras pústulas, se abotagan por encima, cual [si fueran ámpulas] de una piel que ha sido quemada por el fuego".

⁴² *Ther.*, 124-125: "Cuando duerma (sc. la serpiente) a escondidas bajo los recovecos de su guarida hibernal, sedienta y desnutrida, junto a las crías que calienta".

que lo entiende como *escuela*. En esto último no hay que olvidar que Nicandro podría estar pasando por alto el hecho de que quizás el objetivo del cirenaico era incorporar a la tradición poética un giro metafórico que se antoja propio de la jerga familiar (cfr. Call., *fr.* 68, 2 Pf.).

Sin embargo, para leer y entender la obra de Nicandro no basta tomar en cuenta un trasfondo erudito en materia de lengua homérica e investigación de corte alejandrino; hay también que conocer la especializada jerga hipocrática. Un acierto en Nicandro es lograr el equilibrio de los más antiguos y elevados vocablos de la tradición épica con términos que sólo los médicos mejor formados tenían medios de comprender: de alguna manera la *Theriaka* es un tratado médico escrito por un Homero pervertido por siglos de erudición.

De ahí que no deba sorprenderle a nadie la casi nula popularidad de esta obra: ¿cuántas personas tienen la formación específica para comprender cabalmente cientos de hexámetros atiborrados de términos oscuros, alusiones apenas perceptibles y noticias mitológicas dignas de un enciclopedista?

La poesía de Nicandro está llena de peculiaridades que desaniman al neófito. Una conjunción de dialecto jónico con eolismos, muy al estilo de la épica homérica, se ve entramada por vocablos etolios de difícil comprensión. La flexibilidad invade el esperado rigor gramatical, de manera que no hay un apego estricto a la regla: no es poco común el quebranto de la concordancia nominal o verbal,⁴³ de igual forma que no resulta extraña una consecución temporal y modal poco ortodoxa.⁴⁴ La de Nicandro es, pues, una dicción poco equilibrada.⁴⁵

⁴³ Por ejemplo, en *Ther.*, 129 $\psi\omicron\lambda\omicron\epsilon\nu\tau\omicron\varsigma \acute{\epsilon}\chi\acute{\iota}\delta\eta\nu\varsigma$ en lugar de $\psi\omicron\lambda\omicron\epsilon\omicron\sigma\sigma\eta\varsigma \acute{\epsilon}\chi\acute{\iota}\delta\eta\nu\varsigma$; en este mismo tenor, en *Ther.*, 232 $\kappa\nu\nu\acute{o}\delta\omicron\nu\nu\tau\epsilon \delta\acute{\upsilon}\omega$ parece concordar con $\tau\epsilon\kappa\mu\acute{\alpha}\iota\rho\nu\nu\tau\alpha\iota$.

⁴⁴ Una muestra de ello en *Ther.*, 342, donde $\acute{\epsilon}\kappa\rho\acute{\eta}\xi\epsilon\iota$, una forma del modo optativo, convive en el mismo nivel sintáctico con $\chi\acute{\epsilon}\rho\eta$, una flexión del subjuntivo.

⁴⁵ O. Schneider (p. 232) fue el primero en notar este fenómeno, al que dio el nombre de *inconcinnitas*.

El vocabulario de las obras de Nicandro, ya se dijo, conjuga las tradiciones épica y científica con procedimientos de creación poética de tono profundamente alejandrino: junto a un uso tradicional de fórmulas,⁴⁶ encontramos una maestría en el manejo de los tecnicismos de índole naturalista⁴⁷ y un conocimiento extraordinariamente preciso de las sutilezas de la lengua griega que le permite al autor de la *Theriaka* arriesgar su reputación como glosista al hacer coincidir en pocos versos numerosas palabras de significados casi idénticos cuyo uso adecuado debió estarle vedado al lego común. Así, en la *Theriaka* hay:

- más de una veintena de sinónimos para *κακός*: *ἀμείλικτος* (*Ther.*, 185), *ἀνιγρός* (*Ther.*, 8 y 701), *ἀπεχθής* (*Ther.*, 483 y 818), *βλοσυρός* (*Ther.*, 336, 370 y 760), *δεινός* (*Ther.*, 408, 730 y *Alex.*, 409), *ἔκπλαγος* (*Ther.*, 448 y 823), *ἐπιλωβής* (*Ther.*, 35 y 771), *θολερός* (*Ther.*, 130, *Alex.*, 381, 515, etc.), *κακοεργός* (*Ther.*, 8, 277, 746, etc.), *κακόθης* (*Ther.*, 152 y 360), *κόντατος* (*Ther.*, 168), *λοιγής* (*Ther.*, 921 y *Alex.*, 256), *λοιγός* (*Ther.*, 6, 243, 733, etc.), *λυγρός* (*Ther.*, 191), *μυσαχθής* (*Ther.*, 361), *ὄλοεργός* (*Ther.*, 828), *ὄλοός* (*Ther.*, 194, 409, 718, etc.), *ὄλοφώϊος* (*Ther.*, 1 y 327), *οὐλοβόρος* (*Ther.*, 826), *οὐλόμενος* (*Ther.*, 100, 277, 357, etc.), *οὐλος* (*Ther.*, 233, 671, 759, etc.), *σμερδαλέος* (*Ther.*, 144, 161, 765, etc.), *φοινήεις* (*Ther.*, 158 y *Alex.*, 69) y *χαλαζήεις* (*Ther.*, 13);
- cinco distintas maneras de designar *ζῷον*, además de la evidente *θῆρ* (*Ther.*, 1, 477, 407, etc.): *κινώπετον* (*Ther.*, 27, 195 y 488), *κνώδαλον* (*Ther.*, 98, 399, 760, etc.), *κνώψ* (*Ther.*, 499, 520 y 721), *τέρας* (*Ther.*, 186 y 463) y un uso metafórico de *δάκος* (*Ther.*, 115, 696, 818, etc.);
- dos palabras distintas para denotar *escama*: *φολῖς* (*Ther.*, 31, 227, 464, etc.) y *λοπίς* (*Ther.*, 154 y 469);

⁴⁶ Algunos de ejemplos de uso formulario en *Ther.*, 148, 172 y 256 con *χροιή(ν) δ' ἄλλοτε*, *Ther.*, 194 y 718 con *ὄλοοις ὁδοῦσι* y *Ther.*, 63 y 877 con *πολυανθέα κόψας*.

⁴⁷ Gow-Scholfield dan cuenta de ello en un índice cuidadosamente preparado de nombres de plantas, animales, minerales y nombres.

- al menos siete adjetivos que significan *seco*: ἀζαλέος (*Ther.*, 31, 221, 357, etc.), αἰθαλόεις (*Ther.*, 174, 566, 773, etc.), ἀναλέος (*Ther.*, 24, 328, 953, etc.), αἶος (*Ther.*, 83, 97, 628, etc.), θιβρός (*Ther.*, 35 y *Alex.*, 555), πυριθαλπής (*Ther.*, 40) y πυρόεις (*Ther.*, 24 y 748);
- once términos para *cueva*: ἄντρον (*Ther.*, 462), γρώνη (*Ther.*, 794), γωλέος (*Ther.*, 125 y 351), εἰλυθμός (*Ther.*, 285), θαλάμη (*Ther.*, 284, *Alex.*, 8 y 449), ἰλυός (*Ther.*, 143), ὄχρα (*Ther.*, 139), φωλε(τι)ός (*Ther.*, 32, 79 y 125), χαράδρειον (*Ther.*, 389), χειά (*Ther.*, 79) y χηραμά (*Ther.*, 55 y 149);
- más de veinte verbos que significan *atacar*: ἀναδέχομαι (*Ther.*, 673), ἀνίημι (*Ther.*, 13 y *Alex.*, 149), ἀποκόπτω (*Ther.*, 131), ἀποφθίνω (*Ther.*, 834), γυιώ (*Ther.*, 730), δάμνημι (*Ther.*, 382 y 833) ἐγχρούω (*Ther.*, 277), ἐγχρίπτω (*Ther.*, 445 y 719), ἐλάωνω (*Ther.*, 17, 571, *Alex.*, 52, etc.), ἐμᾶσσομαι (*Ther.*, 767 y *Fr.* 50, 2), ἐμπελάζω (*Ther.*, 186 y *Alex.*, 498), ἐμπίπρημι (*Ther.*, 824), ἐνίημι (*Ther.*, 305), ἐνσκήπτω (*Ther.*, 140, 336 y 724), ἔπειμι (*Ther.*, 258), ἐπιβάλλω (*Ther.*, 6 y 567), ἐπιχράω (*Ther.*, 14 y *Alex.*, 337), ἐπίημι (*Ther.*, 768), ἰάπτω (*Ther.*, 116, 358, 784, etc.), μινύθω (*Ther.*, 745 y 835), οὐτάω (*Ther.*, 743), προσμάχομαι (*Ther.*, 181, 772 y 922), χαλέπτω (*Ther.*, 445) y χαράσσω (*Ther.*, 545 y 807);
- una quincena de vocablos relacionados con la idea de *cura de una afección*: ἄκος (*Ther.*, 563), ἀλεξητήριος (*Ther.*, 7, 100, 714, etc.), ἀλεξιάρη (*Ther.*, 861), ἀλθεστήρια (*Ther.*, 493), ἀλθαίνω (*Ther.*, 496, 587, *Alex.*, 112, etc.), ἀλθήεις (*Ther.*, 84), ἀλκτήριον (*Ther.*, 528), ἄρκια (*Ther.*, 837), γυιαλθής (*Ther.*, 529), ἐμόφορβια (*Ther.*, 629), ἐπαλθέω (*Ther.*, 654, *Alex.*, 395 y 614), ἑτεραλκής (*Ther.*, 2), λύσις ἐν *Ther.*, 2, μείλιγμα (*Ther.*, 896 y *Fr.* 75, 1) y χραΐσμη (*Ther.*, 583);
- por lo menos quince sinónimos para *mordedura venenosa*: ἄλγος (*Ther.*, 363, 751, 829, etc.), ἀνία (*Ther.*, 427, 496, 867, etc.), ἄτη (*Ther.*, 244, 436, 798, etc.), δάχμα (*Ther.*, 128, 152, 701, etc.), κήδος (*Ther.*, 2 y *Alex.*, 231), κήρ (*Ther.*, 35, 411, 699, etc.), κότος (*Ther.*, 367), νοῦσος (*Ther.*, 7, 496, 629, etc.), νύχμα (*Ther.*, 271, 363, 446, etc.), οἶδος (*Ther.*, 188, 298, 426, etc.), ὀδούς (*Ther.*, 6), πυθεδών

- (*Ther.*, 466), σηπεδών (*Ther.*, 242 y 363), σίνος (*Ther.*, 1, 653 y *Alex.*, 231), τύμμα (*Ther.*, 403, 426, 653, etc.) y τύψις (*Ther.*, 921 y 933);
- nueve maneras distintas de denotar *brote de una planta*: ἀσπάρωγος (*Ther.*, 883), βλάστη (*Ther.*, 642 y *Alex.*, 49), βλαστός (*Ther.*, 532, 942, *Alex.*, 332, etc.), ἔρνος (*Ther.*, 391, 550 θ 678), κορύνη (*Ther.*, 853), μόσχος (*Ther.*, 73, 552, *Alex.*, 446, etc.), ὄρηξ (*Ther.*, 33), ὄσχη (*Alex.*, 108) y πτόρθος en *Ther.*, 861;
 - trece nombres de distintos *recipientes*: γάστρα (*Ther.*, 106), θυεία (*Ther.*, 91), κελέβη (*Ther.*, 913), κύμβη (*Ther.*, 948), κύμβος (*Ther.*, 526), κέραμος (*Ther.*, 707), κοτύλη (*Ther.*, 507, 590, 594, etc.), κύαθος (*Ther.*, 582, 603, *Alex.*, 58, etc.), λίγδος (*Ther.*, 589 y 618), ὄλπη (*Ther.*, 80 y 97), ὀξύμβαφον (*Ther.*, 598), τεύχος κεραμῆιον (*Ther.*, 80) y χύτρος (*Ther.*, 136, 621, *Alex.*, 60, etc.);
 - siete variantes para la palabra *rama*: ἀκρεμών (*Ther.*, 391 y 891), καυλός en *Ther.*, 616, 640, 684, etc.), κλήμα (*Ther.*, 72 y 873), ὀρόδαμνος (*Ther.*, 863), ὄραμνος (*Ther.*, 92, *Alex.*, 154, 420, etc.), ῥάμνος (*Ther.*, 630 y 860) y ῥάδαμος (*Alex.*, 92);
 - siete adjetivos que significan *que pesa lo mismo*: ἀνδρακάς (*Ther.*, 643), ἀσκελής (*Ther.*, 42 y 278), ἰσοαχθής (*Ther.*, 44), ἰσοελκής (*Ther.*, 41), ἰσοζυγέων (*Ther.*, 908), ἰσόμορος (*Ther.*, 105 y 592) e ἰσορρεπής (*Ther.*, 646), y
 - tres sinónimos de *pescador*: ἀλιεύς (*Ther.*, 823), δελαστρεύς (*Ther.*, 793) e ἰχθυβολεύς (*Ther.*, 793).

Mención aparte merece la constante creación de neologismos: tal pareciera que Nicandro se tomó las licencias de Homero y, ahí donde no existía el término exacto, él lo inventó observando en casi todo momento las reglas de formación de palabras.⁴⁸

A pesar de lo intrincado, Nicandro fue leído y gustado en la Antigüedad. Es muy probable que sus trabajos hayan dejado una

⁴⁸ Los ἄπαξ de Nicandro pueden dividirse en: *simples adaptaciones métricas* de un término ya existente (al menos cuarenta y cuatro ejemplos en *Theriaka*) y *verdaderos neologismos* (más de doscientos en la misma obra). Todavía no se ha realizado un estudio detallado a propósito de este tema, si bien las directrices para tal objetivo fueron dadas por Crugnola.

huella profunda no sólo en la poesía posterior,⁴⁹ sino incluso en la tradición científica escrita en prosa.⁵⁰ Por ello resulta difícil de entender la poca justicia que le hacen a Nicandro algunos autores de crítica especializada que manifiestan sin empacho un perverso deseo por ver sumida en el olvido la obra de este difícil poeta.⁵¹

Han pasado ya ciento cincuenta y siete años desde el primer estudio integral de la producción literaria de Nicandro, que concluyó con la única edición de sus obras completas.⁵² Desde entonces, este autor ha llamado la atención de algunos especialistas que se han propuesto estudiar, sobre todo, la *Theriaka* y la *Alexipharmaka*. En 1953 se publicó una nueva lectura de los poemas de Nicandro,⁵³ ciertamente muy apegada a la precedente, y cuyo mayor interés radica, desde mi punto de vista, en las acotaciones de naturaleza científica a propósito de dichos textos. Asimismo, desde los últimos años de la década de los cincuenta

⁴⁹ El influjo de Nicandro en poetas posteriores, especialmente en Ovidio y Virgilio, ya ha sido tema de numerosos estudios. Cfr. N. Laslo; H. Herter; I. Cazzaniga, 1957; 1959; 1960 (1); 1960 (2); G. von Luecken; I. Gualandri; A. S. Hollis, etc.

⁵⁰ La panacea con que termina la *Theriaka* (934-56) es, quizá, la influencia más notable de Nicandro entre los científicos de su época. Esto no quiere decir que él haya inventado los remedios generales, aunque es muy probable que, a partir de sus poemas, éstos hayan gozado de una mayor difusión. Existen, al menos, dos tratados iológicos con evidente influencia de Nicandro, el *Περὶ ἰοβόλων ζῴων καὶ τῶν ἐν αὐτοῖς βοηθημάτων* de Filumeno (siglo II d. C.) y el *Περὶ ἰοβόλων θηρίων καὶ δηλητηρίων φαρμάκων* (*Acerca de los venenos animales y los medicamentos mortíferos*) de Elio Promoto (siglo II d. C.). Cfr. Jacques, 1979, pp. 140 ss. El impacto que Nicandro tuvo entre las generaciones de médicos posteriores a él debió ser tal que Eutecnio, un erudito de época bizantina, vio la necesidad de facilitar la lectura de ambos poemas para el público no erudito a través de una paráfrasis en prosa.

⁵¹ Cfr. p. 1.

⁵² Cfr. O. Schneider, 1857. Uno de los mayores aciertos de esta edición fue haber echado mano del manuscrito Π de *Theriaka* y *Alexipharmaka* para aclarar una multitud de pasajes oscuros, amén de haber hecho aseguibles los escolios a ambos poemas. Anterior a esta edición es la de Lehrs (1846), quien tradujo al latín los versos de Nicandro, pero no trazó ninguna línea de investigación con respecto a este autor.

⁵³ Cfr. Gow- Scholfield.

y hasta los primeros de la de los setenta, un equipo de investigadores italianos, dirigidos por Ignazio Cazzaniga, se tomó el trabajo de editar concienzudamente los escolios a la *Theriaka* y la *Alexipharmaka*, además de las *paráfrasis* que Eutecnio hace de ambos poemas.⁵⁴ Por lo demás, no son escasos los estudios sobre algunos puntos específicos a propósito de la obra de Nicandro.⁵⁵

En cuanto a las traducciones, hay que señalar que hasta el momento no se ha realizado ninguna en lengua castellana.⁵⁶

Ya hemos visto que Nicandro fue un poeta de cualidades extraordinarias que, parcialmente misteriosas, en parte han sido exitosamente enfrentadas por apasionados filólogos, y en parte esperan que otros se asomen para salir a su encuentro.

En este artículo no se pretendía otra cosa más que transmitir un poco del deleite profundamente contagioso que un poeta con las facultades de Nicandro puede provocar, y contribuir a la re-

⁵⁴ Cfr. *Eutecnii Paraphrasis in Nicandri Theriaka*, 1969, *Scholia ad Nicandri Theriaca; Cum glossis*, 1971, y *Eutecnii paraphrasis in Nicandri Alexipharmaca*, a cura di M. Geymonat, 1978. Las paráfrasis de Eutecnio han sido trabajadas, de manera semejante, por M. Papatomopoulos.

⁵⁵ Son muchos los artículos que tratan un punto específico a propósito de la obra de Nicandro y su relación con otros autores, especialmente, latinos (cfr. nota 39). No siendo el objetivo de este trabajo dar un detalle acucioso de la bibliografía sobre Nicandro, baste decir que la crítica especializada, por lo menos hace diez años, parece haber olvidado a este autor: los trabajos más recientes estudian, sobre todo, aspectos naturalistas en la *Theriaka* y la *Alexipharmaca* (cfr. Hausmann y Scarabrough), si bien A. Touwaide, H. White y M. Brioso-Sánchez no olvidan que Nicandro es un poeta. Considero oportuno mencionar la concordancia preparada por L. Berkowitz, que si bien no es un trabajo del todo irrefutable, resulta una herramienta fundamental para el estudio concienzudo de Nicandro.

⁵⁶ Sería ingenuo pensar que la traducción de Francisco Vera es un trabajo original. Es evidente que se trata de un penoso intento por trasladar la versión inglesa de Gow-Scholfield en lengua castellana, hecho que fácilmente se puede notar en *Ther.*, 268, donde Vera traduce *τραμπίς* por *mercader* en lugar de *remolcador*: ¡el término inglés escogido por Gow-Scholfield es *merchantman*! Ciertamente, no es poco común entre los traductores de textos clásicos recurrir a las traducciones en lenguas modernas, lo cual no es de ninguna manera censurable, siempre y cuando se declare el proceder.

Además de la traducción inglesa de Gow y la latina de Lehrs, los textos de Nicandro parecen no haber sido trasladados a otras lenguas.

lectura de los versos de este hombre, tan lamentablemente despreciados. Pero no hay que dejarse engañar: leer la *Theriaka* o la *Alexipharmaca* no es cosa fácil; no se busquen en sus versos la agilidad de Homero o la bella y concisa sutileza de Arato, ni mucho menos el refinamiento explosivo de Calímaco. Nicandro es como un río de lava, denso y avasallador, pero irremediablemente atractivo. Es, en definitiva, un hombre a quien las más grandes sensibilidades, como Emilio Macer y el mismísimo Virgilio, consideraron digno de imitar.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

a) *Las fuentes*

Eutecnii Paraphrasis in Nicandri Theriaka, ed. Gualandri, Milano, Istituto Editoriale Cisalpino, 1969.

Eutecnii paraphrasis in Nicandri Alexipharmaca, a cura di M. Geymonat, Milano, Università degli Studi (Testi e documenti per lo studio dell'antichità, LVII), 1978.

GOW, A. S. F. y A. F. SCHOLFIELD, *Nicander, the poems and poetical fragments*, Cambridge, Cambridge University Press, 1953.

LEHRS, *Poetae bucolici et didactici*, Paris, Didot, 1846.

SCHNEIDER, O., *Nicandrea*, Teubner, Leipzig, 1857.

Scholia ad Nicandri Theriaca, cum glossis, ed. A. Crugnola, Milano, Istituto Editoriale Cisalpino, 1971.

b) *Bibliografía de referencia*

BERKOWITZ, L., *A concordance to Nicander*, Los Angeles, Calif. TLG Publ., 1980.

BRIOSO SÁNCHEZ, M., "Nicandro y los esquemas del hexámetro", en *Habis*, V, 1974, pp. 9-23.

CANTARELLA, R., *La literatura griega de la época helenística e imperial*, trad. Esther L. Paglialunga, Buenos Aires, Losada, 1972.

CAZZANIGA, I., "L'episodio dei serpi libici in Lucano e la tradizione dei Theriaka", en *Annali della Facoltà di Filosofia e Lettere dell'Università Statale di Milano*, X, 1957, pp. 27-41.

—, "Alcuni colori nicandrei in Stazio e Claudiano", en *Annali della Facoltà di Filosofia e Lettere dell'Università Statale di Milano*, XII, 1959, pp. 125-129.

- , “A proposito di una presunta ironia vergiliana”, en *Studi Italiani di Filologia Classica*, XXXII, 1960, pp. 1-17. [1]
- , “Colori nicandrei in Virgilio”, en *Studi Italiani di Filologia Classica*, XXXII, 1960, pp. 18-37. [2]
- CRUGNOLA, A., “La lingua poetica di Nicandro”, en *Annali della Facoltà di Filosofia e Lettere dell’Università Statale di Milano*, XIV, 1961, pp. 119-152.
- DIHLE, A., *A History of Greek Literature. From Homer to the Hellenistic Period*, London and New York, Routledge, 1994.
- EASTERLING, P. E., y B. M. KNOX (eds.), *Historia de la literatura clásica. I Literatura Griega*, trad. Federico Zaragoza Alberich, Madrid, Gredos, 1990.
- EFFE, B., “Dichtung und Lehre. Untersuchungen zur Typologie des antiken Lehrgedichts”, en *Zetemata*, LXIX, 1969.
- , “Zum Eingang von Nikanders Theriaka”, en *Hermes*, CII, 1974, pp. 119-121.
- FERNÁNDEZ GALIANO, M., “Literatura Helenística”, en J. A. López Férez, *Historia de la literatura griega*, Madrid, Cátedra, 1988.
- FLACELIÈRE, R., “Date de la proxénie delphique conférée au poète Nikandros de Kolophon”, en *Revue des Études Grecques*, XLI, 1928, pp. 83-92.
- GUALANDRI, I., “Nota esegetica ad Eneide 2,471-472”, en *Annali della Facoltà di Filosofia e Lettere dell’Università Statale di Milano*, XXIII, 1970, pp. 149-151.
- HAUSMANN, W., “Veterinärmedizinisch bedeutsame Textstellen bei Nikandros”, en *Deutsche tierärztliche Wochenschrift*, XCII, 1985, pp. 273-275.
- HERTER, H., “Ovids Persephone-Erzählungen und ihre hellenistischen Quellen”, en *Rheinisches Museum für Philologie*, LXXXIV, 1941, pp. 236-268.
- HOLLIS, A. S., “Aemilius Macer, Alexipharmaca?”, en *Classical Revue*, XXIII, 1973, p. 32.
- JACQUES, J. M., “Les Alexipharmques de Nicandre”, en *Revue des Études Anciennes*, LVII, 1955, pp. 5-35.
- , “Nicandre de Colophon poète et médecin”, en *Ktèma*, IV, 1979, pp. 133-149.
- LASLO, N., “Le fonti letterarie delle Metamorfosi di Ovidio”, en *Anuarul Institutului de Studii Clasice-Cluj. Cartea Românească*, III, 1936-1938 (en rumano con resumen en italiano), pp. 1-55.
- LESKY, A., *Historia de la literatura griega*, vers. esp. José Ma. Díaz Regañón y Beatriz Romero, Madrid, Gredos, 1968.
- LOBEL, E., “Nicander’s signature”, en *Classical Quarterly*, XXII, 1928, pp. 114-115.

- LUECKEN, G. VON, "Zu den Quellen der Adonisdarstellung in den Metamorphosen Ovids", en *Listy Filologické*, XII, 1963, pp. 47-50.
- PASQUALI, G., "I due Nicandri", en *Studi Italiani de Filologia Classica*, XX, 1913, pp. 55-111.
- SCARBOROUGH, J., "Nicander's toxicology I: Snakes", en *Pharmacy in History*, XIX, 1977, pp. 3-23.
- , "Nicander's toxicology II: Spiders, scorpions, insects and myriapods", en *Pharmacy in History*, XXI, 1979, pp. 3-34 y 73-92.
- , *Pharmacy's ancient heritage: Theophrastus, Nicander and Dioscorides*, Lexington, University of Kentucky, 1985.
- TOUWAIDE, A., "Lexicologie des poèmes de Nicandre", en *Emerita*, LXVI, 1998, pp. 151-178.
- VERA, F., *Científicos griegos*, Madrid, Aguilar, 1970.
- WHITE, H., *Studies in the poetry of Nicander*, Amsterdam, Hakkert (Class. and Byz. Monogr. XII), 1987.